

terapia in Málaga, di *Martínez Pérez* su certi aspetti della medicina legale spagnuola, di *García Guerra* sul concetto d'infermità nell'eclettismo francese dell'Ottocento, nonchè di *Frías Núñez* su alcuni momenti della variolizzazione nell'America latina del Settecento.

*Pedro Laín Entralgo* pronuncia la *conferencia de clausura* su *El futuro de un viejo español en activo*: discorso di splendida memoria e di legittimo orgoglio sulle condizioni accademiche della storia della medicina in Spagna, che ovunque recano il segno — diretto o indiretto — della sua personalità; discorso commosso di stile, pure si tenga lontano da qualsiasi «dramatismo»; discorso che — per l'interrotta volontà di operare mi ricorda il dantesco «fatti non fummo a viver come bruti— ma per seguir virtute e conoscenza». Dopo di che a mia volta dovrei concludere in modo riassuntivo.

Nel complesso il giudizio non può che presentarsi favorevole per la condizione generale della ricerca storico-medica in Spagna. Le relazioni ampiamente «tengono», a segno di una disciplina robusta di tronco perchè forte di radici, cioè di una tradizione culturale atrove (e tanto per fare un esempio, da noi, in Italia) magari un tempo fiorente ma oggi svilita. Il dissidio — se vogliamo addomesticarlo, il «processo dialettico» — fra una storia della medicina e della sanità, vi è meno sentito perchè al duplice aspetto sempre — da *Marañón* a *Laín Entralgo*, a *Granjel*, *Albarracín Teulón*, *López Piñero*, etc. — si è, più o meno, guardato. L'intero volume dedicato alla medicina aragonese dall'Ottocento ai nostri giorni evidenzia a sua volta un'altra — elementare e chissà perchè spesso delusa acquisizione: la storia della medicina non finisce con il Settecento o simili, e sono (meglio sarebbero) gli storici a doverla fare, anche per il tempo della loro vita.

Vizi — come sopra accenavo — certo non mancano, dovuti magari a una passione non abbastanza supportata dalle conoscenze, a uno zelo non a sufficienza confortato dal metodo. Ma taluni punti fermi esistono, si cui poter costruire.

ARNALDO CHERUBINI

Plinio PRIORESCHI (1991). *A History of Medicine. Volume 1: Primitive and Ancient Medicine*. Lewinston/Queenston/Lampeter, The Edwin Mellen Press, XIX + 642 pp. [Mellen History of Medicine. Volumen 1]. ISBN: 0-7734-9661-0.

Para la recensión de esta obra enciclopédica, hemos de empezar por clarificar su título, desde el que ya innova el autor, siguiendo un criterio, así por él definido, científico. Por tanto, llama medicina primitiva (sobre la confusión de este término con tribal, véase una obra tan general como la del conocido antropólogo americano

M. Harris) a la que aún puede persistir y que se muestra como la propia a fórmulas mágico-religiosas. Y denomina antigua a la acacida antes de la aparición del método científico, señalado con la obra de Vesalio —en lo concerniente a la medicina— pero, realmente configurado completamente cuando se basa en las premisas bernardianas (p. xii). En el capítulo primero, dedicado a la medicina primitiva, y en la página 5 clasifica la medicina en primordial (antes de la aparición del *Homo sapiens*) y racional (si bien, este acercamiento lo hace sólo sobre la patología —diagnosis/tratamiento— en p. 3) que a su vez diferencia en sobrenatural y naturalista; la primera, también llamada primitiva, incluye desarrollos antiguos (por tribales o prehistóricos) o modernos (por contemporáneos); dentro de la segunda, la no científica, a su vez, antigua o moderna, y por último, la científica. Los capítulos II a VIII tratan de las conocidas, de manera habitual, como clásicas o arcaicas: china, hindú, egipcia, mesopotámica, persa, bíblica y precolombina. No obstante aparece el esbozo de un otro tipo de medicina, la hipocrática, de la que dice ser conocimiento científico, pero no haber llegado a constituir ciencia —que, «por definición esta basada en el método científico»— (p. 6), al parecer por no haberse delimitado en su momento ninguna actividad científica de la general, la lógica o la filosofía (n. 11 a la introducción).

Estas preconcepciones y este esquema constituyen los elementos descriptivos de las distintas formas médicas, cuyo estudio tiene como finalidad: «intentar conseguir una orientación entre las variaciones, complejidades y cambios en las prácticas curativas del hombre» (p. 3), «identificar analogías, correlaciones y diferencias entre paradigmas y creencias de varias culturas para encontrar una senda lógica para navegar en el enorme número de datos y hechos que contiene la Historia de la Medicina» (p. xvi). Para ello cada uno de las formas médicas va precedida de unos epígrafes, similares en todas: contexto histórico (a la usanza de grandes acontecimientos políticos), filosofía y religión y ciencia y tecnología. Sin embargo, no se intenta la comparación entre cada uno de ellos y, en lo que respecta a la interrelación con la medicina, sólo son señalados los aspectos religiosos, como es comprensible por lo que ahora se dirá. Y la finalidad se ve cumplida en las conclusiones: la medicina naturalista aparece por crisis en el paradigma religioso, la científica cuando desaparece el temor, a no queda definido el qué. Ello determina que en lo que respecta a la interrelación con la medicina, sólo sean aducidos los aspectos religiosos. Este positivismo en la interpretación se da en otras innumerables ocasiones; citaré un caso: «la mayoría de los esfuerzos por identificar enfermedades descritas por los antiguos son vanos porque no tenían suficiente conocimiento para reconocerlas y distinguir las» (pp. 514-515) y mencionaré el énfasis, que llega por lo iterativo a ser irritante, en utilizar simples mecanismos psicológicos (autosugestión, efecto placebo) para explicar éxitos terapéuticos o causas de enfermar (de ahí que formas «naturales no-científicas» se den en la actualidad debido a «inadecuaciones de la medicina científica y la innegable capacidad de la medicina sobrenatural en ciertas circunstancias» en p. 53). Si no fuera por estos intentos de interpretación histórica, creo que como tal obra enciclopédica